

logía como algo que él hubiera descubierto por una feliz casualidad. A menudo describía su ontología como «el estado actual de la filosofía». Para Ferrater Mora, «integrating the present with the past is not tantamount to accepting all the past philosophical doctrines, and even less to blending them more or less eclectically. The present is integrated with the past only when the latter is assumed by the former. Now, to “assume” the past is not to stand for it, but rather to stand by it» (p. 181). Si nos extendemos en esta cita no es en vano, pues pretendemos contrastar las «ontologías» de Unamuno y Ortega y Gasset con la «filosofía» de Ferrater Mora: el «integracionismo».

El capítulo tercero de la obra de Ferrater, *Being and Death*, presenta en los cinco primeros epígrafes (§§ 20-24) una «antropología», antropología que conlleva la posibilidad de enfrentarse a una serie de paradojas presentadas en el epígrafe 25, y que se contrastan, antropología y paradojas, en los cinco últimos epígrafes del capítulo con la forma humana peculiar de «mortalidad», contraste que confirma y avala los principales resultados de la antropología (§§ 26-30). La ontología puede resumirse esquemáticamente de este modo: «although man is also an inorganic reality (a cluster of inorganic systems) and, to be sure, a biological organism, his existence is not entirely explicable in terms of purely inorganic and organic substances». En consecuencia, el modo de cesar del hombre —su peculiar modo de «mortalidad»— no sería totalmente explicable en los términos del modo de cesar de las sustancias (pp. 229-230). La aplicación del método integracionista permite a Ferrater Mora integrar, utilizando las aportaciones de la filosofía y de la literatura, por muy diferentes que sean —o, mejor, gracias a sus diferencias—, en una versión coherente la *tensión* que se presenta si se pretende *asumir* la realidad teniendo en cuenta los polos hacia los que tienden todas las explicaciones y que provocan las paradojas de

considerar al hombre sea como ser «mortal o inmortal», a la muerte como lo que acaece a todos por igual o aquello más estrictamente personal y propio, o la muerte como aquello que está presente desde nuestro iniciar a vivir o como aquello que marca, desde fuera, su límite. Debemos dar la razón al editor del libro porque esta selección presenta un magnífico ejemplo para mostrar aquello que era, para Ferrater Mora, su método y su punto de vista filosófico.—JOSEP MONSERRAT MOLAS.

AENISHANSLIN, JEAN-FRANÇOIS, *La vérité, Antiquité-Modernité* (Ed. Payot, Lausanne, 2004). 312 pp., 14,5 × 21 cm., ISBN: 2-601-03306-1.

La primera parte del volumen recoge las contribuciones de un seminario de tercer ciclo de filosofía en 1998, organizado por D. O'Meara, autor del léxico sobre la verdad de Heráclito, junto a las contribuciones de J. Szaif (la verdad en la filosofía práctica de Platón), E. Sonderegger (la verdad en la metafísica de Aristóteles), P. Kalligas (la evidencia y la verdad en Plotino) y H. Flückiger (la verdad en Sexto Empírico). En la segunda parte, I. Schüssler, que es también el coordinador, estudia la verdad en los idealismos y postidealismos modernos; P. David se centra en «tener por verdadero en Kant»; H. Girndt en la verdad en Fichte; G. F. Frigo y E. Mejía en Hegel (en la fenomenología y en la ciencia de la lógica, respectivamente); mientras que J. Courtine analiza la relación entre mito y verdad en Schelling y F. Luque estudia la verdad en Holderlin. Por su parte, A. Schild y J. F. Aenishanslin estudian la ontología de Marx y la verdad en Nietzsche.

El doble carácter académico y escolar de las contribuciones se deja sentir en los artículos, en los que prima la descripción y exposición sobre la crítica y la evaluación. Son contribuciones yuxtapuestas, sin que haya ninguna síntesis ni conclusiones finales, de una gran diversidad de autores y tratamiento. Al asumir la verdad como

punto de unión de todos los trabajos, se ofrece un panorama histórico general que sirve como introducción fragmentaria.—

JUAN A. ESTRADA.

BONINO, GUIDO, *T. H. Green e il mito dell'empirismo britannico* (Turín, Leo S. Olschki, 2003). 432 pp.

No deja de resultar curioso que Green (1836-1882), uno de los intelectuales que más contribuyó a dar a conocer en profundidad el pensamiento de David Hume, pues, es sabido que, junto a Grose, editó sus obras filosóficas, sea a la vez uno de los mayores críticos del empirismo, que creyó que se encarnaba en el autor escocés en su forma máxima. Sobre esta dualidad, construye Guido Bonino los capítulos de su libro. Éste se compone de dos partes, que encuentran expresión en su título. Por un lado, se examina minuciosamente el papel que T. H. Green desempeñó en la elaboración de lo que cabe denominar el «mito del empirismo británico», esto es, la creencia, hoy día más difundida en los manuales que en los escritos de los especialistas, de que existe una genealogía de los filósofos empiristas que, partiendo de Francis Bacon y de Thomas Hobbes, cuando no de Roger Bacon y de Ockham, llega hasta Russell y Ayer, aunque alcanza su momento culminante con la tríada Locke-Berkeley-Hume. Ciertamente no fue Green quien primero formuló esta idea. Hay que atribuírsela a Thomas Reid, quien la creó en su *Inquiry into the Human Mind*, y posteriormente Beattie, en su *Essay on the Immutability of Truth*, difundió profusamente. Con todo, Bonino muestra, en el primer capítulo de

su obra, la importancia de Green en la divulgación de este modo de interpretar la historia de la filosofía. En los capítulos sucesivos se afronta la segunda tarea que el autor se propone, a saber: analizar la crítica de Green al empirismo, cuyos principios básicos tanto contribuyó a difundir. Aunque en nuestros días, la parte de pensamiento más conocida de Green es su filosofía moral y política, ésta no puede comprenderse adecuadamente si se ignora la parte gnoseológica y metafísica en la que se funda. En consecuencia, tras dedicar el segundo capítulo a exponer los rasgos más sobresalientes de la vida de Green y de su ámbito cultural, Bonino consigue poner de relieve, en el tercer capítulo, la importancia de la filosofía teórica dentro del proyecto intelectual global de Green y mostrar convincentemente las razones del rápido declinar de esta filosofía. En el capítulo cuarto se dibuja la filosofía popular, sin duda identificable con el empirismo y que será el blanco del ataque greeniano. Los dos últimos capítulos se dedican, por último, al examen detenido de dicha crítica, tanto en el plano histórico como en el teórico. Y en ellos se muestra cómo esta crítica contribuye a fortalecer el paradigma historiográfico respecto del empirismo británico.

En suma, se trata de un libro interesante e instructivo acerca de Thomas Green, de la filosofía británica de la segunda mitad del XIX, muy marcada por el idealismo, que tiene además el valor añadido de recoger textos inéditos de Green, que Bonino ha podido conocer durante su estancia investigadora en el Balliol College de Oxford, donde se custodian.—JUAN JOSÉ GARCÍA NORRO.